Reseña de «Marx y el comunismo en la era digital», de Maxi Nieto

Víctor Atobas reseña el ensayo de Maxi Nieto titulado: «Marx y el comunismo en la era digital», en la revista Res Pública.

***

El nuevo ensayo de Maxi Nieto, profesor en la Universidad Miguel Hernández de Elche, presenta al lector de Marx y el comunismo en la era digital (y ante la crisis eco–social planetaria), editado este año por Maia, un compendio de su trabajo previo acerca del cibercomunismo, un trabajo que trata de pensar la obra de Marx desde la actualidad y que en el texto que ahora reseñamos se ha visto ampliado con aportaciones sobre el debate acerca de la crisis ecológica.

***

ENLACE A RES PÚBLICA

LEER:

ReseñaMarx_y_comunismo_eradigital

***

Enlaces relacionados:

La utopía cibercomunista. A propósito de Paul Cockshott y Maxi Nieto.

Utopía en tiempos del coronavirus

- En el presente artículo te proponemos, estimo lector, un experimento del laboratorio de la mente; imagina un futuro diferente.

Las tendencias destructivas del capital no sólo están destruyendo el planeta, sino que pueden terminar con la vida de la mayoría de personas que puebla esta tierra, que un día fue de Dios, y que ha sido conquistada por la lógica tanática y expansiva del capital. Mientras que la alternativa que nos sugieren desde los altavoces del sistema, conocidos también como medios de comunicación, consiste en una *nueva normalidad* que se reduce a la *norma* de privilegiar los negocios por encima de las vidas y los cuerpos; mientras la alternativa del sistema es que nos contagiemos y muramos como mercancías perecederas que se pudren en los estantes, nosotros – la mayoría social– podemos imaginar un futuro otro.

1ª PROPUESTA: Primero la paralización, luego la nacionalización de los medios de producción y distribución.

Si no se paraliza la economía, los contagios seguirán sucediéndose, con especial incidencia en la clase trabajadora. Y si no se nacionalizan los medios de producción y distribución, corremos el peligro de que se produzcan *nacionalizaciones selectivas* como las que se pudieron en marcha durante la crisis iniciada en 2008: medidas puntuales para ricos, para socializar las pérdidas privadas causadas por

la especulación financiera y las hipotecas basuras.

Tanto la paralización como la nacionalización de la economía resultan medidas imprescindibles para salvar todas y cada una de las vidas. Pero la respuesta que nos brindarán nuestros enemigos, los servidores de Tánatos y el capital – que son la misma cosa, pues el dios de la destrucción pretende someternos al imperativo de producir hasta morir, sin importar el coronavirus–, será que tales medidas son imposibles de llevar a cabo.

Pero podemos fijarnos en que, hoy en día, un nuevo concepto de la producción está surgiendo. Siguiendo al gran pensador utópico tras Ernest Bloch, el norteamericano Fredric Jameson, podemos detectar en Amazon la emergencia de un concepto de producción que estaría caracterizado por la disminución de la tensión que caracteriza a la producción capitalista: la contradicción entre producción y distribución, concluiríamos, tendía a desaparecer. Esto era una forma de decir que ya estamos viviendo la emergencia de la utopía. ¡En nuestro propio presente!

Contra esta tesis, podría argumentarse que el capitalismo, que tanto dolor nos genera, podría apropiarse del sueño de un Amazon colectivo. Sin embargo, esto ya ocurrido; el Amazon capitalista ya existe y es un hito en el desarrollo tecnológico del capitalismo. Qué tamaña grandiosidad ha logrado nuestro sistema enemigo; cómo se ha apropiado de nuestros deseos. Amazon nos fascina. Y es que creemos que el experimento del pensamiento utópico puede consistir en imaginar una suerte Amazon colectivo. Lo que queremos sugerir aquí es que podemos captar la emergencia del futuro utópico en el presente, un requisito indispensable para la acción política revolucionaria. De esta manera, podríamos comenzar fijándonos en el alto desarrollo tecnológico alcanzado por Amazon: al nivel de la infraestructura, podríamos mencionar en especial la red cibernética de Amazon. Además del uso de la inteligencia artificial y el big data – que el pensamiento

utópico concibe como positivos, a través del método de cambio de valencias propuesto por Jameson–, el sistema de Amazon se articula como un increíble sistema en red que conecta y *controla* en tiempo en real los centros en distintos niveles (internacional, nacional, regional, local), conecta también los almacenes en distintas capas y funciones, así como las compras a los proveedores; todo está conectado, coordinado en tiempo real y planificado no sólo desde los centros nacionales sino también desde los nódulos locales de distribución y coordinación. Así, aparece la figura de una planificación cibernética de la economía. ¡Pero es una economía que, como muestra el sistema en red en diferentes niveles de Amazon, puede ser planificada no sólo centralmente sino también en los niveles regionales y locales, con participación de los trabajadores! ¡Y, como muestra Amazon, puede reducirse la tensión entre esos trabajadores y la distribución de sus productos!

La logística inteligente de Amazon resulta tan asombrosa porque, entre otras cuestiones, es capaz de realizar compras a sus proveedores, en tiempo real y en función de las preferencias cambiantes de los consumidores; cambien la palabra <<preferencias>> por <<necesidades>>, y tendrán algo parecido a los experimentos comunistas de Salvador Allende en el campo de la cibernética. Tenemos el sueño al alcance de la mano.

2º PROPUESTA. La sustitución del sistema de referencias de los precios por puntos/hora trabajada (bonos electrónicos).

Creemos que los discursos acerca de la incompatibilidad entre negocio y vida pueden servir a la hora de movilizarnos, pues aparece claramente la dialéctica entre Eros y Tánatos. Es decir, consideramos que actualmente – en la crisis del coronavirus– laten potencialidades políticas que pueden orientarse bien hacia el polo paranoide del deseo o hacia el polo esquizo y revolucionario.

Por eso resulta imprescindible que la competitividad del mercado sea sustituta, tras el empuje de las movilizaciones sociales, por la coordinación de una red cibernética participada y auto–gestionada por los trabajadores, quienes decidiríamos democráticamente el plan de distribución y el reparto de los beneficios, pero unos beneficios que no serían dinerarios como el caso del Amazon capitalista, sino en bonos para pagos electrónicos – que no podrían intercambiarse ni acumularse, que se anularían tras su uso en la plataforma de pago–. Esos pagos estarían coordinados en tiempo real, como hemos afirmado antes, con la oferta por parte de los productores.

Realizar el experimento utópico podría consistir en lo siguiente: en atreverse a imaginar. Imagina que entras en una aplicación en perpetua actualización – que tal vez podríamos llamar "Amazon Colectivo"–, creada por informáticos, matemáticos y economistas anónimos mediante fórmulas como el código libre. Las movilizaciones populares, habiendo captado el momento de verdad del sistema – que privilegia los negocios por encima de la vida, como padecemos en el caso del coronavirus–, han logrado desconectar parcialmente el *intelecto general* de la forma privada y empresarial. Tú te has asociado a esa red. Imagina que el dinero se ha eliminado tras las mencionadas luchas populares, de modo que, ¿qué ocurre? Pues que no ves precios. Estos han sido sustituidos por partes o fracciones de bonos electrónicos; por ejemplo, quieres comprar un libro electrónico en el que pone 1/60 min. Eso significa que el libro supone el *pago* de un minuto de una hora que tú hayas trabajado, pero debemos señalar que el autor del libro que has adquirido *no recibe pago alguno*; sólo se le entrega un bono electrónico, según la cantidad de horas que haya empleado en la redacción de la novela. De esta manera, se eliminan la competitividad, el caos y la desigualdad que genera el mercado en favor de la racionalización y la planificación descentralizada. Los trabajos poco deseados se incentivan con un plus de minutos, y ocurre al contrario con

los empleos más demandados. Por el contrario, los empleos manuales que impliquen un posible contacto con el virus, se han automatizado y los realizan robots de diverso tipo. No se pone en peligro la vida de nadie.

Imagina que, el excedente de minutos al que tú también has contribuido, ha generado una inmensa bolsa de minutos; de esa bolsa tú puedes decidir, junto al resto, qué parte fija se distribuye a cada persona para la adquisición de bienes de consumo, pero también puedes decidir qué hacer con la otra parte de la bolsa de minutos; puedes votar si emplearlo en servicios o bienes, en tecnologías, inversiones o infraestructuras que consideres más necesarias para un desarrollo social que posibilite el desarrollo de todas las capacidades y habilidades de todas las personas del mundo.

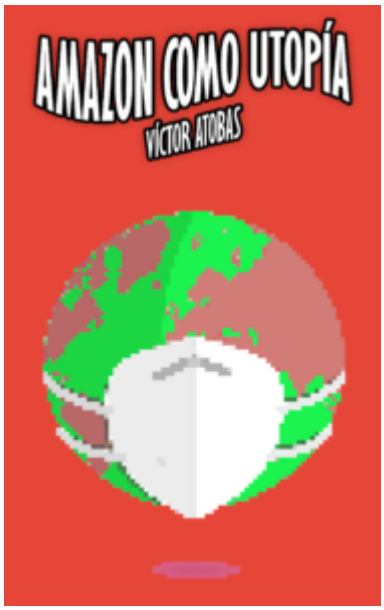
Ahora imaginemos el ejemplo contrario: quieres vender los botijos que haces con tus propias manos, modelando la arcilla con cariño – es algo que siempre te ha gustado–; quieres obtener un bono para comprar cosas que también te gustan. Pero no sabes cuántos botijos has de producir. Sin embargo, cuando haces click en la sección de venta de tus productos en la página web de "Amazon Colectivo", te aparece el plan que a nivel local habéis hecho la gente que os dedicáis a la alfarería; una planificación del reparto del trabajo basada en la gran cantidad de información aportada por el sistema cibernético y la logística inteligente. Así, el sistema ha calculado *provisionalmente* que en los próximos días recibirás el pedido de tres botijos, y te pones mano a la obra –aunque sin dejar de tener presente que el pedido puede variar–, mientras la propia aplicación va contabilizando el número de minutos que empleas en la realización de ese trabajo que tanto te gusta, porque te hace sentir como alguien realizado. A los pocos días, acudes al centro logístico más cercano y colocas los tres paquetes en los drones; cuando éstos llegan a las casas de los consumidores, recibes el pago en número de minutos.

Los drones son capaces de desinfectarse a sí mismo, eliminando lo rastros del virus y realizando una distribución segura.

Por último, no podemos dejar de mencionar el apartado de la aplicación denominado: “Democracia Directa”, en el que puedes acceder a los distintas votaciones que tienen lugar sobre las decisiones macroeconómicas, políticas, simbólicas, etc.. Por una parte, decides los planes específicos que afectan a los labores económicas en las que estás involucrado, decidiendo la distribución y la planificación de los ramos en los que participas, así como el uso del excedente de minutos que tú también generas y que tú también percibes; pero igualmente participas en todas las decisiones políticas, éticas y de distinto tipo que emprendería la sociedad.

Con los datos disponibles acerca del excedente de minutos y de las necesidades sociales – además de obtener a título individual un parte del excedente para bienes de consumo–, imagina que decides que lo mejor es construir un hospital en tu localidad, y que esa votación resulta la mayoritaria de todos los proyectos que se han presentado. Luego el sistema cibernético calcula la cantidad de horas que deberán emplear los productores, así como el costo de las materias primas y de la logística; de esta manera, por ejemplo, el excedente de minutos acaba convirtiéndose –gracias al trabajo retribuido en bonos y a la tecnología cibernética– en un hospital que, a su vez, se coordina no sólo con la red sanitaria sino con todos los niveles del sistema cibernético, lo que posibilita alcanzar soluciones omniabarcantes a problemas como la terrible pandemia del coronavirus.

****
****



PRE-COMPRA «AMAZON COMO UTOPÍA» EN AMAZON

***

Artículos relacionados:

Amazon como utopía: acerca de la tensión entre producción y distribución

Historia del apocalipsis: de Joaquín de Fiore al coronavirus

Reseña de: «El pensamiento político de Michel Foucault»,

ensayo de Luis Félix Blengino.

Este interesante libro de Luis Félix Blengino, reseñado por Víctor Atobas, nos acerca al pensamiento político de Foucault.

Reseña publicada en Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos.

Leer:

Entrevista al director de «El Viejo Topo», Miguel Riera.

Zoozobra Magazine: Muy buenas Miguel. Muchas gracias por la entrevista. ¿Podrías comentarnos, brevemente, cómo fue nacimiento de El Viejo Topo y su posterior evolución?

Miguel Riera: Nació en una época en que las generaciones más jóvenes rebosaban creatividad, y espíritu de lucha. Estábamos ante un cambio de época que se presumía rápido –también ahora estamos en un cambio de época, aunque más lento– y muchos creíamos que había llegado la hora de la revolución y el socialismo. Evidentemente éramos ingenuos, pero esa ingenuidad nos ayudó a diseñar una revista que tuvo alguna importancia, al menos eso me gusta creer.

La primera idea fue hacer una publicación semanal en papel del periódico, pero por suerte para nosotros el Ministerio no nos lo permitió, nos fijó un precio alto de venta lo cual nos obligó a convertirta en mensual y para justificar el precio le pusimos colorines. Fue todo un éxito.

Inicialmente quisimos hacer una revista en la que las distintas izquierdas pudieran dialogar, cosa que pienso que se consiguió. Posteriormente ha ido evolucionando hasta ser una publicación de pensamiento crítico que invita permanentemente a la reflexión, incluso yendo muchas veces a contracorriente de las ideas imperantes en la izquierda.

ZM: El Viejo Topo ha anticipado debates y ha funcionado también cómo "termómetro para conocer el grado de movilización de la ciudadanía". ¿Cómo se articulan el debate y la producción de los intelectuales que participan en la revista con la práctica y la protesta social?

MR: La mayor parte de los que colaboran o han colaborado en la revista participan o han participado en plataformas, movimientos o partidos. Muchos están implicados en luchas sociales, incluidos los que ya tienen cierta edad. Viejos militantes de lo social, que siguen activos. Dada la naturaleza de la revista y el tono de sus artículos, los jóvenes no abundan en nuestro entorno inmediato, pero los encontramos en la acción.

Por otra parte, tanto en la revista como en algunos de nuestros libros tratamos de acompañar a los movimientos.

ZM: Hay quien dice que los libros y las revistas críticas, en la actualidad, no cuentan con gran capacidad de influencia porque el "poder", la trama, puede tolerar e integrar la disidencia… un ejemplo sería la "contracultura" de los 60 y 70 que acabó siendo integrada en cierta medida. ¿Crees que esto es lo que trató de hacer Miguel Barroso con El Viejo Topo? ¿Cómo os habéis relacionado con las instituciones y con las

empresas que se publicitan para escapar de esa integración?

MR: Creo que Miguel Barroso se dio cuenta rápidamente de quel el PSOE iba a alcanzar el poder, y pensó que la revista podía acompañarlo en su carrera hacia la cúspide. Hay que decir que en aquella época muchos creyeron que podían cambiar las cosas desde las instituciones, no pensaron que las instituciones iban a cambiarlos a ellos.

En la revista no hemos mantenido relaciones personales con los colaboradores que se han integrado en el sistema. Por cierto, ellos tampoco han tenido ningún interés en mantener una relación con nosotros. Hemos tenido colaboradores y amigos que han alcanzado cargos del nivel de ministro, director general, presidente autonómico, etc., pero nos hemos olvidado los unos de los otros.

Desde hace unos años no insertamos publicidad de pago, de modo que en ese aspecto tampoco debemos nada a nadie.

ZM: Vuestra publicación se ha caracterizado por impulsar el debate entre distintas tradiciones de la izquierda. ¿Cómo lograsteis que alguna de dichas corrientes no acabara desplazando a otras en las páginas de El Viejo Topo?

MR: Porque las personas que lo iniciamos tuvimos claro que debíamos aparcar nuestras propias opiniones, creencias, ideología, etc. a favor de la pluralidad. Eso se ha mantenido hasta hoy. Aunque hoy, al haber más medios en los que publicar, es posible observar cierta homogeneización ideológica en muchas publicaciones, incluidas las alternativas.

ZM: Alguna vez has comentado que competíais con la revista Ajo Blanco ¿Cómo habéis vivido ese tipo de competencia con medios con los que tenías tanto en común?

MR: Quizá me he explicado mal. Me refería probablemente a competencia comercial, pero éramos revistas muy distintas.

Ajoblanco ha pasado por distintas etapas ideológicamente muy alejadas: por ejemplo, ha sido radicalmente anarquista para luego apoyar decididamente a Pasqual Maragall. Aunque todos hemos experimentado cambios, creo que los vaivenes de Ajoblanco han sido más radicales. Nosoros no lo hemos visto como competencia en el sentido de la pregunta: hemos hecho lo que hemos podido hacer, sin pensar en otros medios.

ZM: Actualmente apenas se lee en papel, el mundo editorial está viviendo épocas muy duras. ¿Cómo te imaginas el futuro del sector? ¿Se acabará imponiendo el modelo de textos muy breves, debido a que la gente "ya no lee"?

MR: La verdad, estoy francamente preocupado por esa cuestión, y no tengo claro qué nos depara en ese sentido el futuro. Yo creo que lo que se está perdiendo en esta era de la hiperconectividad es la voluntad de reflexión. Es decir, tenemos la posibilidad de saber lo que pasa mucho mejor y más rapidamente que antes, de hacernos una composición de lugar frente a cualquier hecho político o cultural, pero permanecemos ajenos a las claves, a las razones de fondo que están detrás de los acontecimientos. Nos basta con la superficie de las cosas. Estamos dejando de leer libros, y eso es concederle al sistema la victoria. Lo estamos viendo día a día.

ZM: Te has manifestado en contra del proceso independentista de Catalunya. ¿Acaso no era este, junto con Podemos, uno de los problemas que más preocupaban a la trama del régimen del 78?

MR: No creo que el 78 eso preocupara demasiado, salvo al Ejército, siempre tan celoso, tan rígido al hablar de la unidad de España. Pero en el 78 el independentismo era muy minoritario, y cuando se hablaba de nación catalana la mayor parte entendíamos ese concepto en el sentido de nación cultural. Incluso cuando Pujol hablaba de "construcción nacional" creíamos que lo hacía en ese sentido. Luego se ha

visto que desde el principio Convergència trazó una estrategia que condujera a largo plazo a la independencia.

Efectivamente yo no soy independentista, entre otras cosas porque pienso que alcanzar esa independencia en la Europa de hoy es imposible, y la lucha por obtenerla enmascara la realidad social y nos distrae de los problemas verdaderamente importantes.

ZM: Te has referido en algunas ocasiones a que cuando algún colaborador de la revista o algún conocido tuyo acceden a algún cargo público, entonces dejas de tener relación con ellos. ¿Podrías hablarnos acerca de esto?

MR: Ya he hablado antes de eso. En todo caso añadiré que nunca, nunca, nunca, cuando los excolaboradores han estado en cargos institucionales, nos han obsequiado, por ejemplo, con publicidad institucional, compra de ejmplares, o cualquier otro tipo de ayuda. Eso me ha extrañado, la verdad, porque uno creía ingenuamente que quienes estaban en la revista creían que era algo lo bastante importante como para que sobreviviera, y no un trampolín más en sus carreras. Pero así son las cosas. Nosotros no nos hemos dirigido a nadie, eso también es verdad, para no contraer deudas.

ZM: ¿Cómo entiendes el auge de la extrema derecha en muchos de los países de la Unión Europea? ¿Compartes la idea de que vamos a vivir una gran batalla entre los populismos de derecha y los de izquierda?

MR: No sé si se puede hablar de *auge* de la extrema derecha. Creo siempre ha estado ahí, menos visible, ciertamente, incorporada discretamente en los partidos de derecha, pero ahora, con la crisis económica y la humanitaria derivada de la inmigración, se ha quitado la máscara. No me atrevo tampoco a pronosticar el triunfo del populismo, de derechas o de izquierdas. El de derechas triunfará si el capital necesita que alguien le haga el trabajo sucio. Y el de izquierda tiene

como enemigo eso que se ha denominado la trama, que tiene un poder inmenso y que controla televisión y prensa. Además, la izquierda "tradicional" parece algo desnortada, al menos en estos momento, en Europa y en España. Lo que está claro es que sin lucha no hay avance, así que lo mejor es ponerse las pilas y dar caña.

ZM: Por último nos gustaría preguntarte qué consejos darías a los jóvenes que quieren poner en marcha nuevos proyectos culturales, sean editoriales, revistas, periódicos…

MR: ¡Cómo voy a dar consejos, si yo mismo necesito que me los den! Lo único que puedo decirles es que si creen en su proyecto, que se metan en él con cuerpo y alma.

ZM: ¡Muchas gracias Miguel!

MR: Gracias a vosotros, espero no haberos aburrido demasiado.

Entrevista, director, recista, Viejo Topo, izquierda, cultura, pensamiento, lectura, publicaciones,

---

Nosotros, los malvados

Zaratustra habló contra aquellos que no se decidían por la acción, pero que tampoco tomaban partido por la inacción, y marchó a las montañas, a pescar hombres y a prepararse para decir su mensaje del eterno retorno de lo idéntico y de la muerte de Dios, la superación moral de los compasivos y ascéticos; también, el hombre habría de morir. Denunció las voluntades bajas y debilitadas, propias a los hombres, tendidos en una cuerda sobre el abismo que conectaba la animalidad con el superhombre, voluntades dubitativas a cada

instante, que no aplicaban la fortaleza con que Zaratustra se enojaba y alegraba.

Frente a los buenos y bondadosos, que en realidad fingían su asco por la vida; él amaba la sangre y volar sobre la existencia con vista de águila (símbolo del orgullo), y la serpiente (la sabiduría) enroscada a su bastón. Las gentes que se decían buenas, andaban corrompidos por la "moral de la plebe", designando como malvados a los poderosos, a la aplicación de la fuerza. Estas gentes buenas renunciaban, en cierta forma, a la vida.

Pensando, en la actualidad, estas enseñanzas de Zaratustra, podríamos comentar cómo la caída de la moral cristiana, que definía lo bueno y lo malvado; malas personas quienes incumplieran las "tablas viejas" (mandamientos, en la numerosa simbología bíblica que parodiaba Nietzsche), pudiera tratarse de una caída modulada, interrumpida. Con la caída de Dios, también el hombre se encontraba cuestionado.

El modo en que se derrumbó la moral cristiana, y su preponderancia social, quizás podría haber conducido a una "crisis en el poder". Entendiendo el poder como relaciones sociales que influyen en la conducta, en la forma en que pensamos nuestra propia vida; éstas sufrieron una gran transformación. ¿Pero, en el interior del poder, que ha venido a sustituir la moral cristiana? No la reproducción de las relaciones de producción propias al modo de producción capitalista; éste es un argumento demasiado simple. ¿Qué ha venido a sustituir a los conceptos de bondad y maldad? ¿La utilidad, la función, que siguen teniendo en la sociedad?

Esto conceptos siguen operando, aunque sus acepciones han cambiado, presas de su historicidad. Pues la historia contiene su propia espesura, sigue permeando a las palabras y las cosas, y a nosotros mismos (aunque según Zaratustra, para la "plebe", la memoria de la vida solo llegaría hasta lo que se recuerda de los abuelos). Guerra civil, represión, muerte…

El caso es que lo bueno consistiría, en el interior del poder, en aquel comportamiento que se ajustara a los objetivos de unas tácticas determinadas, articuladas mediante la estrategia de un poder positivo; una gobernabilidad producida desde múltiples puntos (la religión, sí, pero también la escuela, la familia, el trabajo, la cultura, etc.), que da a luz verdades y saberes, que pone en marcha las formas de ser de la modernidad, en las que sentimos existencias que nos autoencarcelan "dentro de nosotros mismos" (irrealizada, pues, nuestra necesidad de libertad y de vida). Nos referimos, por tanto, a un poder que no sólo se articula a través de la negatividad, de la pérdida, la sustracción y la represión de los sujetos.

Lo bueno y lo malo emergen de las condiciones que posibilitan el saber, del ordenamiento autoritario de la multiplicidad de personas, a través de la producción y la adaptación, la asimilación, el cumplimiento de objetivos y la alineación de la conducta. Para calcular lo bueno desde el punto de vista del sujeto, la racionalidad weberiana supuso un claro paradigma, puesto que articulaba las estrategias de poder y prestigio; pero ocurría que, aquí, la escisión cartesiana entre objeto conocido y sujeto que conoce resultaba más nítida si cabe.

El resto de sujetos serían objetos (nuestros amigos, vecinos, etc.), medios para conseguir fines de respetabilidad social; de acceder a la "casta de los mejores", los buenos y respetaos aristócratas… a éstos los llamo yo también los "burós del poder", meros administradores de la autoridad que estigmatiza a quienes no se ajustan a las tácticas y objetivos del poder político (ellos, los malos, improductivos locos, ninis, los resistentes), y que premia con niveles de estatus crecientes a quienes sí lo hacen. De la escisión cartesiana también se sigue que la madre tierra, nuestro planeta, hábitat, es otro objeto que sirve a unos fines concretos.

Por tanto, lo bueno y lo malo siguen dependiendo del "espesor

de la historia", de su propia temporalidad. Pero queremos resaltar la relación de la moral con la política: el miedo y la dictadura, el crimen y las pretensiones totalitarias, no denotan a las oligarquías (el 1%, la casta, la burguesía), que en un mundo que cuenta con suficientes recursos para que todos vivamos con comodidad y sin vulnerabilidad, sin andar conducidos a lo penoso del trabajo asalariado, para enriquecer y mantener en el trono precisamente a quienes resultan los malvados, ladrones y autoritarios. Para el poder político, los buenos, los tolerados por su autoridad más cruda, serían quienes aceptaran ésta situación de injusticia que, preocupados en la competición que en números ocasiones tiene lugar en la sociedad, en la supervivencia y el progreso, no cuentan con medios (tanto ideales, intelectuales, culturales, como también los materiales), para revertir la investidura autoritaria del poder, emanado desde diversos puntos, anudado a nuestro cuello y vertido en nuestras palabras…

¡Ay! ¡Como librarse de los lazos de la historia! ¡Del dejo inconsciente de las palabras! ¡Nosotros somos como tú, Zaratustra el ateo, que nos acercamos a quienes son más ateos que nosotros para que nos ilustren con su ateísmo! Nosotros, los malvados.

A los fines que las tácticas del poder se han puesto, con múltiples objetivos; no sólo reproducir las relaciones de explotación el trabajo.